

LA CARRETA

(COMENTARIOS DE UN PSICOLOGO SOCIAL)

ABIGAÍL DÍAZ DE CONCEPCIÓN*

EN esta obra René Marqués describe la trayectoria y las vicisitudes, los sueños y las desiluciones, de una familia campesina puertorriqueña que, al no poder salvar su finquita de la hipoteca, sigue la ruta, por tantos trillada: de la montaña al arrabal de San Juan, y de San Juan a Nueva York.

Luis, el hijo mayor, jefe de la familia, toma todas las decisiones que afectan el resto del grupo (la madre, la hermana jovencita soltera y el hermanito preadolescente). De hecho, sólo Luis—individuo típicamente móvil, sociológicamente hablando—desea abandonar el campo. Se siente poderosamente atraído por las máquinas y la industria, que para él son sinónimo de progreso y felicidad. Está seguro de que la ciudad les ofrecerá trabajo, educación y holgura.

La familia le sigue como descuajada de su mundo. Además, ¿qué alternativa les queda si la tierra se ha perdido?

La Perla, el arrabal atrapado entre las murallas centenarias de la ciudad y las olas retumbantes, resulta ser un lugar pestilente e insalubre al cuerpo y al espíritu. Todas las brisas de la mar no logran espantar su hediondez, ni toda la luz del trópico consigue disimular su miseria.

Es en el arrabal que Chaguito, el hermano menor, desarrolla una afición obsesiva por las películas de robos y muertes; comienza a faltar a la escuela, y cae en manos de la ley que lo encierra en un reformatorio por raterías.

Es en el arrabal y, en la doble oscuridad del callejón y la noche, que Juanita, la muchacha de la familia, es despojada de su honra por un extraño—desgracia que, en ese ambiente, eventualmente la lleva a un aborto y a un intento de suicidio. Avergonzada y confusa, deja de comunicarse con Miguel, su novio campesino, guardando tan sólo

* Directora del Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico.

como recuerdo de sus sanos amores una carreta en miniatura que él mismo tallara, réplica de la que les trajera con sus pertenencias de su campo hermoso y limpio a la ciudad.

Luis, quien no ha logrado un trabajo permanente y quien ha presenciado —ensombrecido por su impotencia y sus sentimientos de culpa— el desastroso efecto que el arrabal ha tenido en los suyos, ahora fija sus esperanzas en Nueva York y hacia allá peregrina la familia.

En Nueva York, él y Juanita consiguen empleos que pagan lo suficiente para llevar una mediana existencia. Los grandes logros y fuentes de orgullo son objetos materiales: muebles, un abrigo, un radio, acaso un televisor— y todo comprado a plazos. Pero todavía están atrapados, ahora por los 'bildins' lóbregos, malolientes, e inseguros, por el frío, por las barreras del idioma y la discriminación.

Juanita, frustrada y rebelde, se muda del hogar para no ofender a la madre con su vida libre y desafiante.

Luis sigue más y más obsesionado con las grandes máquinas y su lucha por sacar de ellas comodidad y bienestar, especialmente para la madre íntimamente triste.

Trabajando horas extras Luis, el hijo bueno, encuentra su muerte atrapado y magullado por las mismas máquinas que tanto le fascinaron.

Marqués termina la obra cuando doña Gabriela anuncia su decisión de regresar con "miijo a la tierra de donde salimoh". Dentro de su angustia hay una esperanza que se hace voluntad de afirmación. Dice ella:

... hundiré mih manoh en la tierra colorá de mi barrio como la hundió el abuelo pa sembrar lah semillah. Y mih manoh volverán a ser fuerteh. Y volverá a oler mi casa a pacholí y yerbabuena... (4:74)

Juanita, otrora díscola y rebelde, se une a la madre en su determinación de volver a la tierra. Sus palabras vibrantes reflejan que se ha encontrado a sí misma, que sus experiencias dolorosas han abierto sus ojos a nuevas realidades y que su personalidad es ahora más recia y cabal. La rebelión ha encontrado al fin cauces constructivos para ella y para los demás, como revelan las líneas con que cierra *La Carreta*:

Da. Gabriela: —¿Tú? ¿Tú también? Pero tú desíah que ahora la carreta de tu vía la dibah a guiar pa onde tú quisierah.

Juanita: —¡Por eso, mamá, por eso! Porque la guío pa donde yo quiero. Y llegaremoh al barrio anteh de que Miguel venda esah cuerdah.

Y si eh verdá que Miguel me quiere seré su mujer y la tierra será nuehtra. Y salvaremoh a Miguel de venir a buscar el mihterio que mató a mi hermano. Y salvaremoh a Chaguito. Porque no eh cosa de volver a la tierra pa vivir como muertoh. Ahora sabemoh que el mundo no cambia por sí mismo. Que somoh nosotroh loh que camviamoh al mundo. Y vamoh a ayudar a cambiarlo. Vamoh a dir como gente con digniá, como desía el abuelo. Con la cabeza muy alta. Sabiendo que hay cosah por qué luchar. Sabiendo que tóh losijoh de Dióh somoh igualeh. Y misijoh aprenderán cosah que yo no aprendí, cosah que no enseñan en la ehcuela. Así volveremoh al barrio! Uhté y yo, mamá, firmeh como ausuboh sobre la tierra nuehtra, y Luis dehconsando en ella!

Da. Gabriela: —Sí, así como tú diseh. Como ausuboh. Firmeh como ausuboh. Como ausuboh que lah máquinah no puéan jamah talar! (4:74,75).

La peregrinación de los obreros agrícolas acosados por "la mala situación" y animados con la esperanza de "enderezar las cosas", ha sido tema de estudio de los científicos sociales al igual que motivo de destacadas obras literarias de resonancias psicológicosociales, como son, por ejemplo (además de *La Carreta*), *The Grapes of Wrath* de John Steinbeck⁶ y *Cry the Beloved Country* de Alan Paton.⁵

Sorprenden las *tangencias* entre unas y otras obras—aunque no debiera, ya que un poco de reflexión científica advertiría que éstas resultan de coincidencias en las variables que operan sobre seres que tienen bastante en común—no sólo en lo humano genérico, sino que también en el trasfondo de sus vidas de gente agraria y de gente empobrecida.

Pudiera decirse que los autores destacan la fuerza de las condiciones ambientales sobre la conformación y el destino del individuo, y así es. Los arrabales tienen mucho de común, estén en San Juan o en Johannesburg. Tanto en Nueva York, como en cualquiera otra urbe moderna se observa lo que Jung describe como:

... the accumulation of urban industrialized masses; i.e. of people whose abilities are partially mobilized, owing to the unnatural, one-sided character in factories and shops... (3:53).

El Luis de *La Carreta* parece ser un ejemplo simbólico. Ilustra la aseveración de Jung que sigue a la cita anterior, y que lee así:

... They have been uprooted from their natural soil and have lost every kind of healthy instinct, even that of *self-preservation* (3:53).

Pero no todos pierden todos sus "instintos saludables" y menos el de la vida. Es interesante que tanto Steinbeck como René Marqués ponen en personajes femeninos mayor dosis de espíritu de lucha afirmativa. Tienen un parentesco psicológico Ma' Joad y doña Gabriela.

Volviendo ahora y circunscribiéndonos a *La Carreta*, debe notarse que, aún cuando Marqués subraya el poderoso influjo del medio social, económico y político sobre los individuos, presenta también un ser humano urgido por la necesidad de encontrar y salvar su identidad y dotado de una potencia interior que le orienta y le hace batallar activamente con sus circunstancias. Este es el caso de Juanita —el personaje que más evoluciona y crece en su personalidad a lo largo de la obra. La adaptación al mundo, que es más bien estática en el primer acto, se vuelve definitivamente dinámica en el último. Una personalidad adulta quiere "guiar la carreta de su vida", no ir sobre ella adonde la lleven.

¿Qué este cambio parece demasiado repentino? No sucede así todos los días, pero sucede. Es la muerte de Luis, la sacudida psicológica que precipita una nueva estructuración del yo. Dice Gordon Allport lo siguiente sobre este fenómeno de lo que percibimos como súbitas mutaciones en la personalidad:

It sometimes happens that the very center of organization of a personality shifts suddenly and apparently without warning. Some impetus, coming perhaps from a bereavement, an illness, or a religious conversion, even from a teacher or book, may lead to a reorientation. In such cases of traumatic recentering it is undoubtedly true that the person had latent within him all of the capacities and sentiments that suddenly rise from a subordinate to a superordinate position in his being. What he had once learned mechanically or incidentally may suddenly acquire heat and liveliness and motor power. What once seemed to him cold, 'out there', not mine' may change places and become hot and vital, 'in here', 'mine'. (1:87).

¿Qué es improbable la solución del regreso de una muchacha que "se ha ganado su buen dinero" y "vivido su vida" en la gran metrópolis a la montaña de la pequeña isla? Para una muchacha de las que se traga la gran ciudad —esa aplanadora de individualidades, productora de hombres masa— es improbable, pero no lo es para esta en particular, para Juanita, que pugna por librarse de la despersonalización, que quiere darle sentido más trascendente a su existencia, que la mueve, no el escape de la regresión, sino la vigencia de la auto-realización.

Madre e hija dejan la soledad de las grandes multitudes y del medio extraño y vuelven por sus raíces; por el calor de los suyos; por el estilo de vida que les permitirá vivir más espontánea y creadoramente.

No siempre es factible el retorno, pero la persistencia de este anhelo en miles de emigrados, aún cuando económicamente les haya ido mejor, verifica que el "no sólo de pan vive el hombre" es una verdad para el religioso y para el psicólogo. Al efecto, es pertinente recordar que "la vida abundante" no se asegura con la prosperidad y que en este sentido son sabias las palabras casi admonitivas de Fromm cuando dice:

Considerada superficialmente, la gente parece llevar bastante bien su vida económica y social; sin embargo, sería peligroso no percatarse de la infelicidad profundamente arraigada que se oculta detrás del infierno de bienestar. Si la vida pierde su sentido porque no es vivida, el hombre llega a la desesperación. (2:293)

BIBLIOGRAFIA

1. Allport, Gordon W., *Becoming*, New Haven: Yale University Press, 1955.
2. Fromm, Erich, *El Miedo a la Libertad*, Tr. del inglés por Gino Germani, Buenos Aires: Paidós, 1961 (versión original inglesa publicada en 1941).
3. Jung, Carl C., "After the Catastrophe", *Essays on Contemporary Events*. London: Kegan Paul, 1947, pp. 45-72.
4. Marqués, René, *La Carreta*, Comedia en Tres Actos, San Juan, Puerto Rico: Casa Baldrich, 1952.
5. Paton, Alan, *Cry the Beloved Country*, New York: Scribner, 1948.
6. Steinbeck, John, *The Grapes of Wrath*, New York: Heritage Press, 1940.